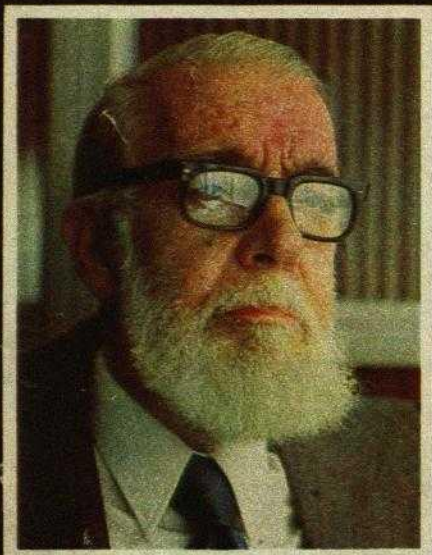


Barcelona, 21 de junio de 1975
Número 1.968 - 30 pesetas

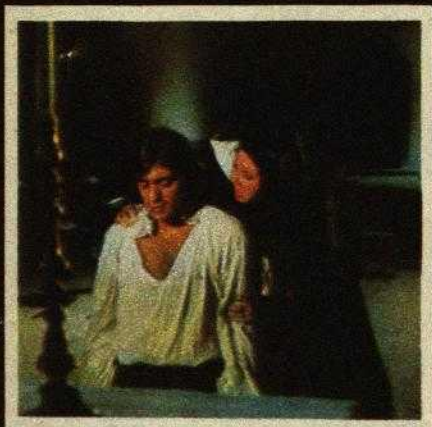
DESTINO



Joan Oliver:
recobrar
nuestra lengua



El capitalismo
en crisis

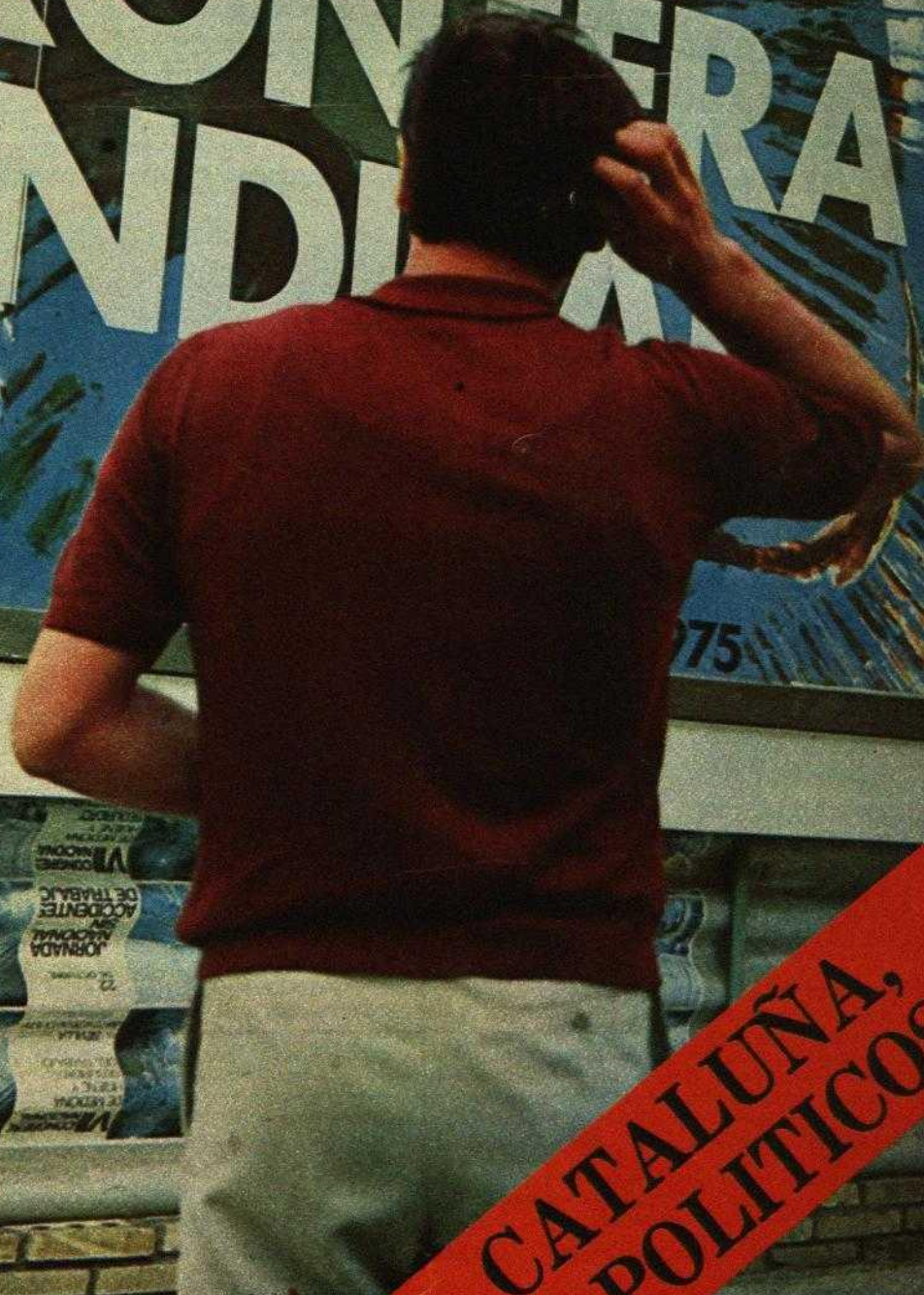


Nuevo cine en
Molins de Rey

¿NUEVA FRONTERA SINDICAL?



NUOVA FRONTERA
SINDICAL



CATALUÑA,
5 POLITICOS



Felipe González.



Joaquín Ruiz Giménez.

Rafael Calvo Serer.

el irreal madrid - josep meliá

La Plataforma de Convergencia Democrática

El miércoles, 11 de junio, quedó constituida en Madrid una «Plataforma de Convergencia Democrática». Tres partidos ilegales, cuyas figuras visibles son Felipe González, Ruiz Giménez y Dionisio Ridruejo, convocaron a casi treinta organizaciones de la oposición.

Las ausencias fueron tan significativas como las asistencias. Los comunistas, los «pesepés» tiernistas y los del Partido del Trabajo de España, obvio es decir que todos ellos y más que se dirán son ilegales, no acudieron por fidelidad al espíritu de la no menos ilegal Junta Democrática de España en la que están integrados.

La Unión Sindical Obrera (USO) falló por un error de coordinación. Comisiones Obreras y La Comisión Coordinadora de Forces Politiques de Catalunya, por estar en curso las negociaciones, al menos eso es lo que se ha revelado en fuentes próximas a la plataforma. Los Partidos Socialistas de las Nacionalidades, como es lógico, después del desplante de los del PSOE a la Conferencia Socialista

Ibérica, celebrada en un lugar cercano a Madrid los días 7 y 8 del corriente mes de junio —y tras los fracasos de las reuniones de París, Bonn y Madrid(2)— supongo que se reservan su adhesión a que se revise el tema de la organización confederal de la unidad socialista y la negativa de los «históricos» a que los acuerdos se tomen por mayoría y no por unanimidad.

En cualquier caso, ya se ve que las ausencias debidas a causas no internas sólo afectan a las organizaciones integradas en la JOE. Por lo demás, aunque la lista de firmantes parece una sopa de letras, y puede suponer para el lector poco avisado la súbita aparición de numerosos grupúsculos, no debe olvidarse que lo que importa ahora no es el colectivo sino la legitimidad de las opciones ideológicas que tales grupos plantean. En ese sentido, el espectro es bastante amplio y cubre desde la democracia cristiana, la socialdemocracia, el socialismo, el comunismo disidente, algunas asociaciones laborales y los carlistas.

Pongan los ilegales en su sitio que voy a dar la lista de los firmantes del acuerdo: Partido Socialista Obrero Español, Unión Socialdemócrata de España, Izquierda Democrática, Unión Democrática del País Valencià, Unión Democrática de Catalunya; Partido Nacionalista Vasco, Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), Unión General de Trabajadores (UGT), Comisión Coordinadora de Comisiones Obreras de Euzkadi, Consejo Consultivo del Gobierno Vasco, Reagrupament de Catalunya, Movimiento de Euzkadi, Movimiento Comunista de España, Partido Carlista y Partido Socialdemócrata Gallego. Si me dejo alguno, que conste que no es adrede.

El acuerdo de principio, del que surgió un secretariado de cinco miembros representantes de los grupos mayoritarios para poner en marcha la operación, se reduce al planteamiento de «Plataforma de Convergencia abierta a todas las organizaciones de carácter democrático». No hay más. Ni siquiera un mínimo programa que ha de surgir a partir de ahora ni un es-

quema de negociaciones con otros grupos u organizaciones paralelas. En este sentido, parece que han existido prisas en cubrir el vacío de prestigio provocado por las recientes jornadas de lucha. El espíritu de la alianza es desplazar a las personalidades individuales en beneficio de los partidos y encontrar una posición de fuerza para hablar con los comunistas. La base, pues, es muy endeble y pueden surgir fricciones a la hora de concretar. Sobre todo después de que en Bruselas los socialistas históricos han acusado a la JDE de aliar la izquierda a un programa de derechas cuando lo que conviene hacer es obligar a la derecha a pactar un programa de izquierdas.

Con todo y esta endeblez, sin embargo, queda claro que se ha establecido una alternativa a la Junta Democrática, pluralista, sin posiciones de privilegio para nadie y en la que el hecho sintomático de no formular un programa inicial supone el deseo de que el mismo sea el resultado del consenso democrático de los participantes y no una adhesión que pudiera tener aspectos humillantes. Se ha aprendido de los errores ajenos. Lo que está por ver es si esto impedirá la obligada cuota de errores propios. Por otra parte, la voluntad negociadora de la plataforma indica a las claras que la convergencia que se pretende no es sobre el esquema presente sino sobre una confluencia integradora en el futuro. Dicho en romance esto significa: 1) Que los partidos no aceptan la vía de la Junta y que por tanto para ellos la salida no va por ahí; 2) Que no se cae en la ingenuidad de querer que la Junta se disuelva para que sus miembros organizados entren en la plataforma; lo que se pretende es, o bien mantener una doble línea, o fundir las dos organizaciones en una sola, que lógicamente tendría otro nombre, y de la que surgiría un equilibrio entre la derecha y la izquierda y cuyos grandes sacrificados serían Calvo Serer y García Trevijano; 3) Que pese a la presencia del PSOE —cuya actividad no le va a quedar más remedio que revisar si no quiere verse desbordada por los acontecimientos— la plataforma aparece con un signo anticentralista, asentada sobre organizaciones con base territorial en las nacionalidades y que si se logra la entrada en ella de los socialistas catalán, gallego, valenciano, andaluz y balear, ello va a implicar la reconsideración de la táctica de todos los partidos que aún se aferran al establecimiento de delegaciones sucursales, y 4) Que esta misma base federal de los grupos en presencia va a exigir un esquema de organización política del Estado ajustado a su propia representatividad. Por ello va a ser difícil que se cometa un error de bulto tan serio como el famoso punto 9 del programa de la Junta, y aunque ésta es una cuestión que al ser tratada a fondo puede ser causa de una escisión, no hay duda de que la discusión clarificará el tema y permitirá saber hasta qué punto es posible hacerse ilusiones en lo que respecta al deseo de autonomía de los pueblos ibéricos.

Por lo demás, no se descarta que este último fin de semana los «enviados especiales» a Estoril hayan hablado muy seriamente de esta cuestión. En este aspecto, el pasado sábado el profesor Raúl Morodo, segundo de filas del tiernismo, se refería en un artículo al hecho de que el cambio portugués lo hubieran logrado las fuerzas armadas y «no una plataforma unitaria civil de la oposición democrática, política y sindical». Puede ser una casualidad o un lapsus semántico. Pero también puede ser una prospección de mercado y una mano tendida.

La rebelión del "búnker" sindical

Don Esteban Bilbao y Eguía fue un hombre mediocre, sin pericia para dirigir las Cortes y que subordinó a su propia incapacidad para regir un Parlamento moderno muchas de las iniciativas que habrían podido revitalizar la Cámara. Pero don Esteban estaba convencido de su gran talla de tribuno y tenía una espina clavada en el alma: la gran maestría demostrada por Jiménez de Asúa en la dirección de los debates para la redacción de la Constitución de la II República. Y comentaba: «Sí, un buen director de orquesta; ahí le quisiera ver yo lidiando con el tercio sindical».

Tercio sindical que en realidad sólo lo es en términos taurinos pero no en rigor matemático. La Ley de Cortes señala que existirán «ciento cincuenta representantes de la Organización Sindical», lo que viene a ser alrededor de una cuarta parte del total de la Cámara. Hasta ahora, todo hay que decirlo, el grupo sindical de las Cortes ha sido mucho menos belicoso e inordinante de lo que el señor Bilbao suponía para autojustificarse. Diré más. Durante años los procuradores sindicales se han estado reuniendo fuera de las Cortes, recibiendo consignas del mando, cerrando filas en torno a los temas importantes, actuando a una a la hora de defender la intervención del aparato sindical en todo lo divino y lo humano.

Pero miren por donde, al cabo del

tiempo, el búnker sindical se ha rebelado. A título póstumo don Esteban ha acabado por tener razón.

El puñetazo de Dionisio

Dionisio Martín Sanz, con un fuerte golpe de puño sobre la mesa, hizo la declaración de guerra. Advirtió que si no se rectificaba los sindicatos cortarían el cordón umbilical que les unía al Gobierno. Que no se lamentaran luego, vamos. Supongo que aquella noche el Gobierno tembló y creyó ver al señor Martín Sanz bajando de su «Mercedes» para agitar a las masas trabajadoras en contra de los aperturistas. ¿Y en total por qué?

Simplemente porque el Gobierno había tenido la osadía de intentar suprimir la elección por compromisarios de los concejales del tercio, ese sí, sindical. La base 4, punto 2, del proyecto de Ley de Bases de la Ley de Régimen Local proponía que los miembros del Ayuntamiento fueran elegidos por todos los vecinos del Municipio incluidos en el censo electoral. Los sindicatos, en consecuencia, se limitaban a la propuesta de los candidatos, pero las listas debían ser sometidas a sufragio universal. Y esto no les gusta a los sindicalistas.

Casi cien enmiendas, días y días de interminable pasión, han dedicado a la defensa de su posición atrincherada. Se han dicho tantas cosas que ya se hace difícil separar el grano de la paja. A los sindicalistas les duele que les llamen inmovilistas. Por eso presumen



Alejandro Fernández Sordo.

de ser más aperturistas, electorales y hombres de la base que nadie. También manejan la demagogia que da gusto verlos. Pueden decir cosas como estas: «Los únicos que defienden la tesis del Gobierno son los que vienen

aquí por el cauce digital» (Fujardo); «Hachazo tras hachazo quiere destruirse a los Sindicatos» (García Ribes); «Yo creo que los obreros somos masoquistas» (Calpe Arcusa); «La apertura del Gobierno nació el 12 de febrero y por tanto es una estupidez» (García Ribes); «Los periódicos de España están en manos de los enemigos de los trabajadores» (Lázaro Franco). Y un largo etcétera.

En función de esta demagogia, los sindicalistas esgrimen que no es absurdo que haya personas que tengan dos o más votos, que ellos quieren dar el voto a los jóvenes, que lo que se postula es una apertura para millonarios, que en el fondo lo que se quiere es evitar que los trabajadores estén presentes en los Ayuntamientos. Sus voces, unánimes, han sido las únicas que han sonado. Y lo han hecho con acritud, desafiadoramente, arrogándose el millón de votos que cada sindicalista dice tener detrás. Lo malo es que cuando no se dan cuenta se les escapa lo que en verdad pretenden. Y el

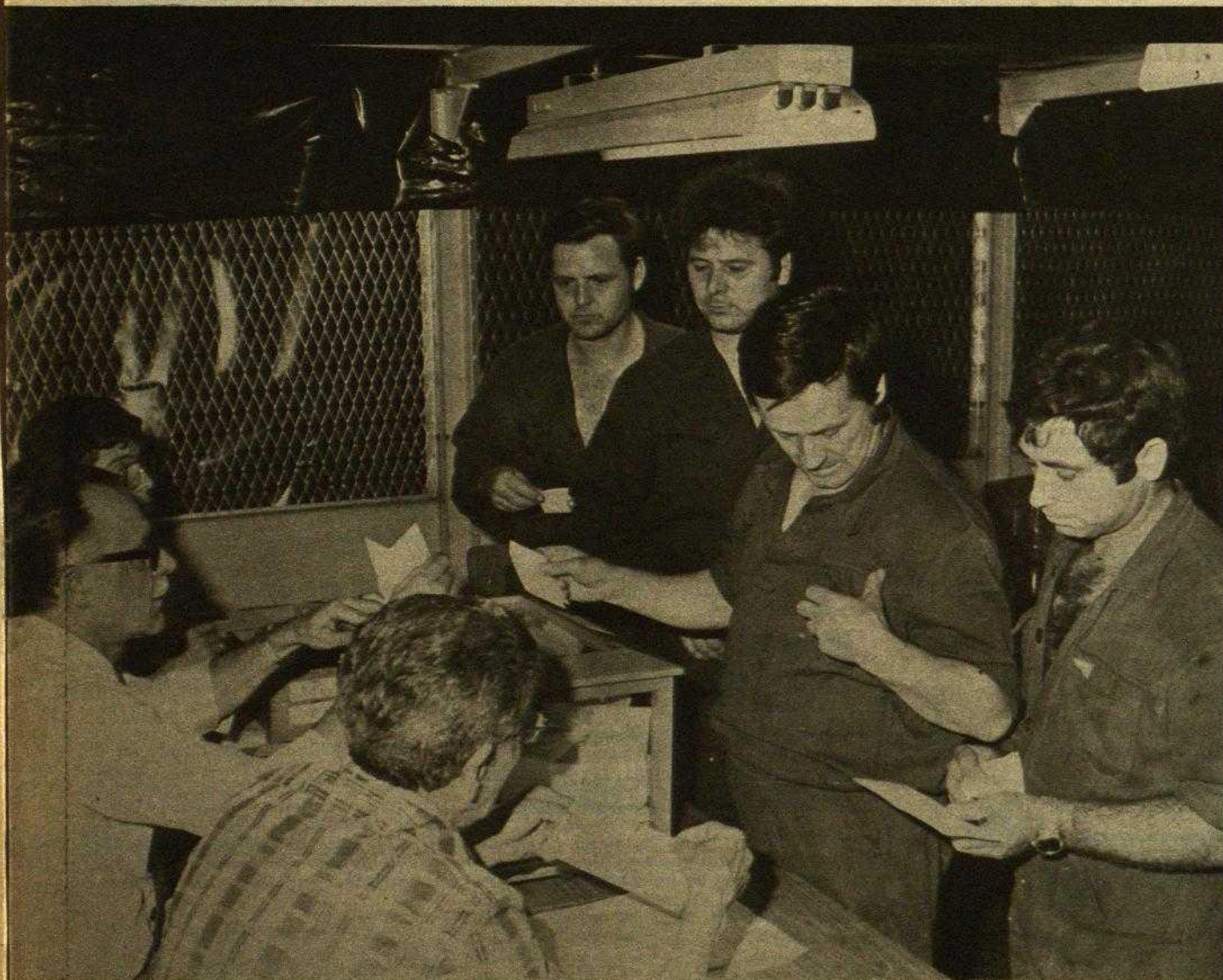


Emilio Romero.

señor García Ribes dice paladinamente: «Para nosotros está claro. Sufragio articulado es la elección por compromisarios».

El verdadero tema de fondo

Y de esto se trata. Por mucho que se revistan las cosas con la túnica de la demagogia, el secreto del sumario está ahí. Es el pataleo de una clase dirigente que puede perder el control del mecanismo electoral al tener que someterlo al sufragio directo de los vecinos. Los tiros van por ahí. Y tienen muchas más derivaciones. Porque se empieza por los ayuntamientos y no se sabe dónde se acaba. Los procuradores sindicales son conscientes de que si los concejales dejan de elegirse por el sistema de compromisa-



Un momento de las elecciones sindicales.

rios, ¿por qué va a tener que seguirse usando dicho procedimiento para llegar a las Cortes? Su instinto de conservación les indica que no sería lógico. Se sienten avisados. Defienden su propia supervivencia.

Por eso ponen tanto énfasis en la autonomía normativa de la Organización Sindical. Autonomía que quieren ver consagrada en la Declaración XIII del Fuero del Trabajo y que a mi modo de ver no es más que una simple cuestión de hecho. A mí me parece absurdo que nadie en este país, principiando por las Cortes, haya podido opinar sobre la forma en que deben ser elegidos los procuradores sindicales. Un tema de tanta trascendencia no puede ser regulado por normas de carácter interior. Pero los sindicalistas creen que la facultad autonormativa consiste precisamente en esto. Por eso han tratado de que las Cortes dimitiesen de su derecho a decir de manera concreta cómo debe realizarse la elección. Han jugado a retrasar, a dejar las cosas como están, y en últi-

ma instancia han intentado defender el cauce aun a costa de que pueda votar todo el censo de afiliados a la Organización Sindical. Pero esta línea de retirada, cubierta de afirmaciones de anticonstitucionalidad, de contrafuero y desafuero, era demasiado tardía para poder resultar mínimamente convincente.

Y así días y más días. Machacando en metal frío como suele decir el señor Alcaina, gritándole a la pared o ladrándole a la luna. No tienen razón pero si se pusieran sus votos en una computadora ganarían. Y éste es uno de los contrasentidos del sistema orgánico. Se crean intereses que luego actúan en contra de una posible apertura. Teóricamente, al menos, los sindicales son más representativos que los alcaldes y presidentes de Diputación que defienden al Gobierno. Pero se da la paradoja, también, que un sector del Gobierno ha querido ser más aperturista que la clase política oficial, que las propias Cortes. Y eso es de muy difícil recibo. Por eso, final-

mente, la situación ha estallado. El ministro de Relaciones Sindicales no ha podido, o no ha querido, acallar las propuestas. Y esto puede ser el motivo del prometido cambio de su «sin carteras». El ministro «de» podría ser muy pronto un ministro «para» las relaciones sindicales.

A la hora de cerrar este número de DESTINO todavía no se ha producido la votación. Ganará el Gobierno por escaso margen. Pero no por ello acabará la batalla. El tema renacerá con toda su virulencia en un largo Pleno de las Cortes que servirá para animar el cotarro político de este, por ahora, corto e irregular verano. Pero no confundamos el ruido con las nueces. Lo único que aquí está en juego es que sigan los de siempre. Todo lo demás es revisable. Incluso el señor Fernández Sordo ha dicho que a él no le gustan estos Sindicatos. Imaginen de ahí para abajo...

Además, la guerrilla del «búnker» sindical es sólo una parte de la gran guerra de los «ultras» contra la historia.

pasó yo era hijo de un padre, y nieto de un abuelo, ahora soy padre de hijos y abuelo de nietos». Como se ve en las Cortes se presume de «pedigree».

● Insólito párrafo en una declaración del historiador Gabriel Jackson (University of California) cuyo hispanismo le lleva a pasar entre nosotros su año sabático. Sin comentarios transcribo lo que le ha dicho a Rosa María Echevarría, de «La Actualidad Económica»: «Bueno, no creo que quepa en España un totalitarismo, pero si una dictadura blanda. Y un problema que me preocupa y que no está discutido por mucha gente es el comportamiento de la Policía. Si pueden tener a la gente setenta y dos horas sin abogado, si pueden pegar, si pueden poner multas arbitrarias, está muy claro que no se puede construir una democracia con esta forma de trato. Y esto es muy distinto del problema de monarquía o república o dictadura. Lo importante son los derechos individuales, el respeto a las libertades individuales. ¡Jolín qué turistas!»

● Algunos periódicos han publicado que la jornada de lucha les costó 430 millones a los comunistas. Asombra que en un país con tan deficiente in-

Una crisis imprevista

Hace algo más de una semana Emilio Romero comenzó la campaña de acondicionamiento para una minicrisis ministerial. Pero la muerte se cruzó en el camino de las previsiones. La desaparición de Herrero Tejedor abrió una nueva perspectiva al cambio ministerial. Lo que pudo ser un mero retoque técnico tendrá por fuerza ahora una clara significación política.

A Herrero Tejedor se le había asignado un difícil papel: cubrir al Gobierno frente a la irritación del «búnker». Toda la prensa ha afirmado que cumplía su misión con prudencia y sentido del diálogo. No habría sido extraño que le hubiera dado al Movimiento-Organización una solución muy parecida a la que en su día patrocinó respecto del SEU. El trasvase de la militancia del aparato de la Unión del Pueblo Español parecía tener este sentido.

No le conocí y nada puedo decir sobre sus condiciones personales. Me limito a constatar que a veces los caminos de la historia son sorprendentes. Un accidente de automóvil a la altura de Adanero ha excitado una vez más a los santones del integrista y les ha hecho poner sus armas a punto. Un terreno que parecía momentáneamente apaciguado se volverá a alborotar, seguramente. Será difícil encontrar otro hombre que cubra este sector sin dejar que los «ultras» acaben por dominarlo.

Cartuchos de fogeo

● Oído en las Cortes a un procurador catalán, antiguo cenetista, y entusiasta defensor de los sindicatos actuales: «Cuando mi padre me habla de su República Federal, no me fío ni de mi padre».

● Un compañero de defensa suyo, canario y empleado del sector bancario: «Cuando en España pasó lo que



El historiador americano Gabriel Jackson

formación política haya sabuesos tan bien metidos en la clandestinidad que incluso conocen los libros de contabilidad de la oposición. Si eso hacen en la oscuridad qué no harían si se les convirtiera en inspectores de Hacienda a plena luz del día.

● Pobre Pio Cabanillas lo que ha tenido que oír. De manera que quería cambiar el Régimen para que no lo conociera ni su padre, destruirlo por la vía de la dinamitación. Ahora ya se entiende quién era el «enano infiltrado». Aunque no sea lo mismo un enano infiltrado que un ministro bajito.

● En Madrid cuando va a haber cambio de ministros toda la clase política calla. El que escribe se proscribió, dice Fueyo. El que habla se pasa. Los silencios son sinónimo de la condición de disponible. ■

SÍ A LA CULTURA CATALANA

Òmnium Cultural a l'opinió pública.

SISENA CRIDA

Òmnium Cultural organitza i subvenciona més del 90% de tot l'ensenyament de Català per a edats escolars que es dona avui a Catalunya.

Recordem-nos que es tracta de més de 60.000 alumnes, en milers d'aules i centenars de centres, repartits per tot el Principat.

Volem agrair públicament la col·laboració dels socis de l'entitat, més de 18.000 de totes les comarques catalanes, que sense esperar cap compensació, contribueixen voluntàriament i desinteressada a l'extensió de les tasques d'ensenyament, les quals d'un any a l'altre tenen el doble de necessitats.

Per això Òmnium Cultural, que en aquest camp realitza una funció pública substitutiva, s'ha adreçat a tots els Ajuntaments de Catalunya i s'adreça a les corporacions públiques, a les entitats de crèdit, a les associacions de tota mena, i a tots els catalans, demanant-los que en la mesura de llurs possibilitats i de llurs responsabilitats facin que no s'ajorni indefinidament la tasca cultural i social més urgent que tenim: la normalització de l'ensenyament del català a les escoles de Catalunya.

Col·laboreu-hi

Òmnium Cultural espera el vostre suport perquè l'escola i el català el necessiten.

"I m'era evident que si la llengua fallava, fallava tot".

Perepau Ferrer

Nom	
Adreça	
Telèfon	
Vol informació sobre l'Associació per col·laborar a les tasques de l'entitat.	
Retalleu-ho i envieu-ho a	
Òmnium Cultural	
Montcada, 20 · telèfon 319 80 58 · Barcelona - 3	

És una gentileza de Pelleria LA SIBÈRIA